



ETAPA – MARÍA INMACULADA 8 de diciembre – San Lucas (1.26-38):

«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»

A María, joven, se le confió una tarea importante, precisamente porque era joven. Vosotros, jóvenes, tenéis fuerza, atravesáis una fase de la vida en la que sin duda no faltan las energías. Usad esa fuerza y energías para mejorar el mundo, empezado por la realidad más cercana a vosotros. Deseo que la Iglesia se os confíen responsabilidades importantes, que se tenga la valentía de daros espacio; y vosotros, preparaos para asumir esta responsabilidad. (4 Mensaje del Papa Francisco para la JMJ 2018)

En el evangelio de la Anunciación la promesa abre paso al cumplimiento. La humanidad de María se transforma en “llena de gracia”, porque “el Señor está con ella”.

En el dialogo del ángel con la virgen, se condensa la historia del dialogo de Dios con la humanidad. Especialmente con la humanidad que está dispuesta a escuchar al Señor y a seguir su camino. Algo tan grande y magnifico es expresado con sencillez. Un “sí” definitivo y fecundo, inicia una nueva etapa en la historia de la humanidad, en un lugar de donde se cree que nada puede venir: de la periferia, de la pobreza y marginación.

En la humildad de una mujer ignorada, se anuncia la realización de la historia de Salvación en su Hijo, esperanza de la humanidad. Porque el hijo que concibe y engendra María es el santo y el hijo de Dios.

Era necesaria una mujer que, en nombre de toda la humanidad, permitiera que Dios se hiciera hombre y diera cumplimiento a su promesa.

María se convierte en el modelo de como Dios puede cambiarlo todo: de una humilde virgen hebrea, hace una figura extraordinaria para todos los pueblos. Ella es la primera creyente del pueblo de Dios. Si por Eva, la primera madre, pudo entra la rebeldía y el egoísmo al mundo, por María, la segunda Eva, nos llega la santidad en la obediencia filial y en el amor.

Hoy contemplamos a quien vaciándose totalmente de si misma y de todo rastro de egoísmo, se deja llenar de la gracia de Dios, que es el mismo Cristo Jesús, el que da sentido a su vida. María es la llena de gracia, no solamente porque llevó a Jesús en su seno, sino porque lo abrazó por la fe haciéndose discípula de su palabra, lo siguió por el camino de la cruz, y espero con confianza plena el cumplimiento total de la promesa.